

## Nuestra casa con Jesús es alegre

Jesús es nuestra Alegría. Cuando se encarnó en el seno de María, el Ángel le dijo 'alégrate'. Cuando María visitó a su prima, ésta le confesó que Juan saltó de alegría en su seno al percibir la presencia de Jesús a través de su saludo.

Cuando nació en Belén los pastores escucharon: 'hoy les anuncio una gran alegría'.

Jesús es alegría para sus amigos. Él desea que nuestra alegría sea perfecta, por eso nos da la su propia Alegría que no es otra que la del Padre en Él.

Ni siquiera la pasión y la muerte pudieron apagarla. Resucitado continúa la alegría, pero fortalecida por la evidencia de que nada ni nadie puede apagarla. 'Alégrense' les dijo a las mujeres que fueron al sepulcro. Este mensaje cobra especial interés en el momento de angustia que está viviendo el mundo.

En este sentido vale la pena traer a colación un mensaje de Francisco muy actual, en el que muestra que teniendo a Jesús, tenemos la alegría 'en casa'. Por más que afuera abunde la tristeza y los problemas, teniendo dentro la alegría nada nos falta. Porque la alegría aleja todo temor, relativiza todo problema, crea en nuestro interior un espacio oxigenado que nos ayuda a ver con claridad, en medio del caos, y guardar una paz estable al saber qué es lo relativo y qué es lo permanente, lo que no pasa. Estas son las palabras de Francisco que nos ayudan a entrar en este misterio de la alegría de Cristo resucitado

"Con Jesús la alegría está en casa"...El corazón del hombre desea la alegría. Todos deseamos la alegría, cada familia, cada pueblo aspira a la felicidad. ¿Pero cuál es la alegría que el cristiano está llamado a vivir, está llamado a testimoniar? Es aquella que viene de la cercanía de Dios, de su presencia en nuestra vida. Desde que Jesús entró en la historia, con su nacimiento en Belén, la humanidad recibió el germen del Reino de Dios, como un terreno que recibe la semilla, promesa de la futura cosecha. ¡No es más necesario buscar en otro lugar! Jesús vino a traer la alegría a todos y para siempre.

No se trata de una alegría solamente esperada o postergada al Paraíso: aquí en la tierra estamos tristes pero en el Paraíso seremos dichosos. ¡No, no! ¡No es ésta! Sino una alegría ya real y experimentable ahora, porque Jesús mismo es nuestra alegría, y nuestra casa con Jesús es alegre, como decía aquel cartel vuestro: "Con Jesús la alegría está en casa". Y sin Jesús ¿hay alegría? ¡No!...Él está vivo y es el Resucitado y obra en nosotros y entre nosotros, especialmente con la Palabra y los Sacramentos.



**Red Mundial de Oración del Papa**  
ARGENTINA | URUGUAY



Todos nosotros bautizados, hijos de la Iglesia, estamos llamados a acoger siempre nuevamente la presencia de Dios en medio de nosotros y a ayudar a los otros a descubrirla, o a redescubrirla en el caso de que la hubieran olvidado. Se trata de una misión bellísima, similar a aquella de Juan Bautista: orientar la gente a Cristo – ¡no a nosotros mismos! – porque es Él la meta hacia la cual tiende el corazón del hombre cuando busca la alegría y la felicidad... San Pablo... indica las condiciones para ser “misioneros de la alegría”: orar con perseverancia, dar siempre gracias a Dios, contribuir con su Espíritu, buscar el bien y evitar el mal (cfr 1 Ts 5, 17-22).

Si esto es nuestro estilo de vida, entonces la Buena Noticia podrá entrar en tantas casas y ayudar a las personas y a las familias a descubrir que en Jesús está la salvación. En Él es posible encontrar la paz interior y la fuerza para afrontar cada día las diversas situaciones de la vida, también aquellas más pesadas y difíciles. Nunca se ha escuchado de un santo triste o de una santa con cara de funeral. ¡Jamás se ha escuchado! Sería un contrasentido. El cristiano es una persona que tiene el corazón rebosante de paz porque sabe poner su alegría en el Señor, también cuando atraviesa los momentos difíciles de la vida. Tener fe no significa no tener momentos difíciles, sino tener la fuerza de afrontarlos sabiendo que no estamos solos. Y ésta es la paz que Dios dona a sus hijos...

Que la Virgen María, «Causa de nuestra alegría», nos haga cada vez más alegres en el Señor, que viene a liberarnos de muchas esclavitudes interiores y exteriores.

FRANCISCO 14-12-14

*Animate, deja entrar a Jesús en tu corazón y sé misionero de su Alegría.*